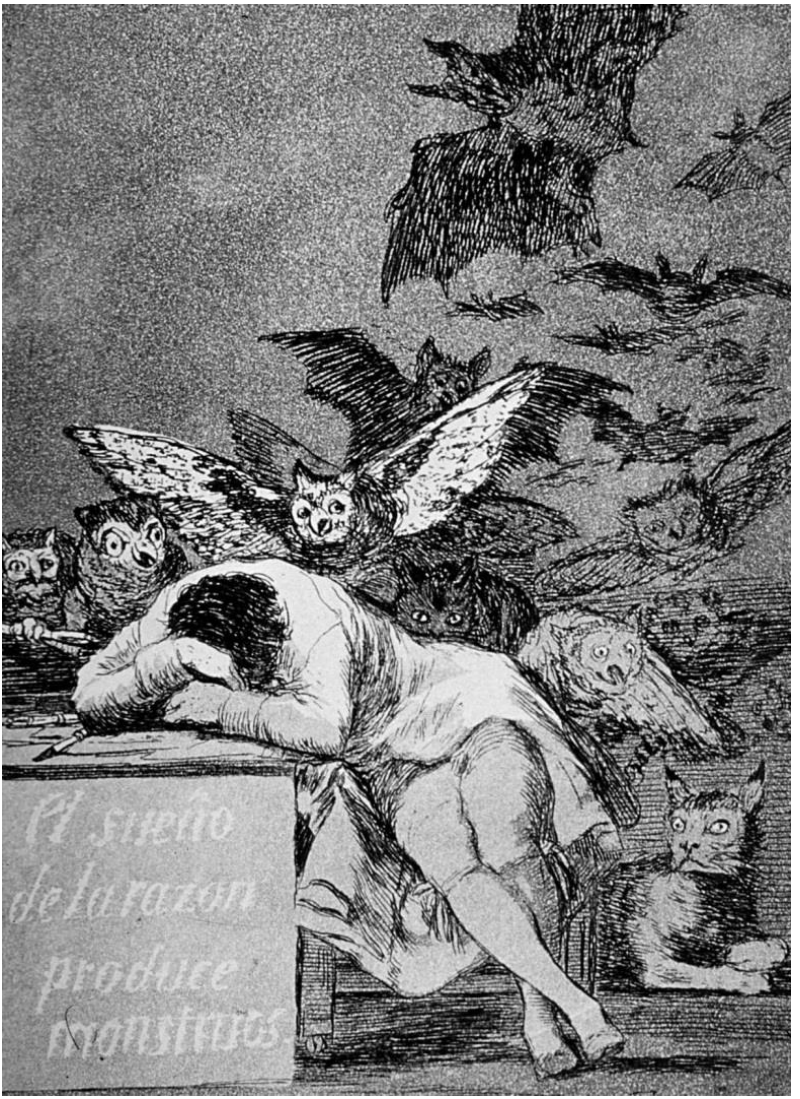
INTRODUCCIÓN

LA EXPRESIÓN DEL HOMBRE COMO RECONOCIMIENTO DE SU EXISTENCIA



Francisco de Goya, *El sueño de la razón produce monstruos*, aguafuerte, 1799.

Las expresiones empleadas por el hombre para manifestar sus sentimientos y sensaciones ante aquello que le sucede han sido importantes para su desarrollo como ser. Es por eso, que desde inicios de la historia buscó diferentes procesos creativos que le permitieran comunicarse con los demás, dejando así una huella y detrás de ella una visión personal de su vida en el mundo. A pesar de no ser una tarea fácil se convirtió en una necesidad para entender lo que le rodeaba.

Las culturas primitivas crearon los mitos para desarrollar una cosmogonía completa y con ella la explicación de fenómenos con los que se enfrentaban en su diario vivir. Por otra parte se encontraron registros que databan de aproximadamente 38.000 años antes de Cristo en los que se observa cómo el hombre prehistórico plasmaba aquello que vivía, ya fueran métodos de caza o los rituales ceremoniales que realizaba. El desarrollo biológico del hombre desencadenó una dispersión de civilizaciones, y con ellas, de saberes que les caracterizaban según la región global que habitaban. Cada pueblo establecía sus propias leyes y creencias para generar un orden y un control para sostener su comunidad. El transcurso del tiempo convirtió al ser humano de hombre sedentario a nómada con anhelos y necesidades de expansión y supervivencia, esto le llevó a conocer y recorrer más territorio, descubriendo así, nuevos paisajes y encontrando variada fauna y flora de la cual se podía beneficiar. La migración trae consigo personas de distintas razas y costumbres, el sentimiento de predominio con que había ejercido desde la antigüedad se profundiza, entonces, el hombre crea gobiernos e instituciones que refuercen este objetivo. Además de antiguas maneras de dominio e invasión la religión concibe en Las Cruzadas un método para propagar una enseñanza cuyos fundadores creen únicas. Desde del siglo VII hasta el siglo XV la Edad Media constituiría una época de guerras por territorio y expansión de políticas sociales y económicas que sentarían estados.

Un cambio ideológico surge y con este el humanismo que sustituye al teocentrismo. Es a finales del siglo XV que el hombre

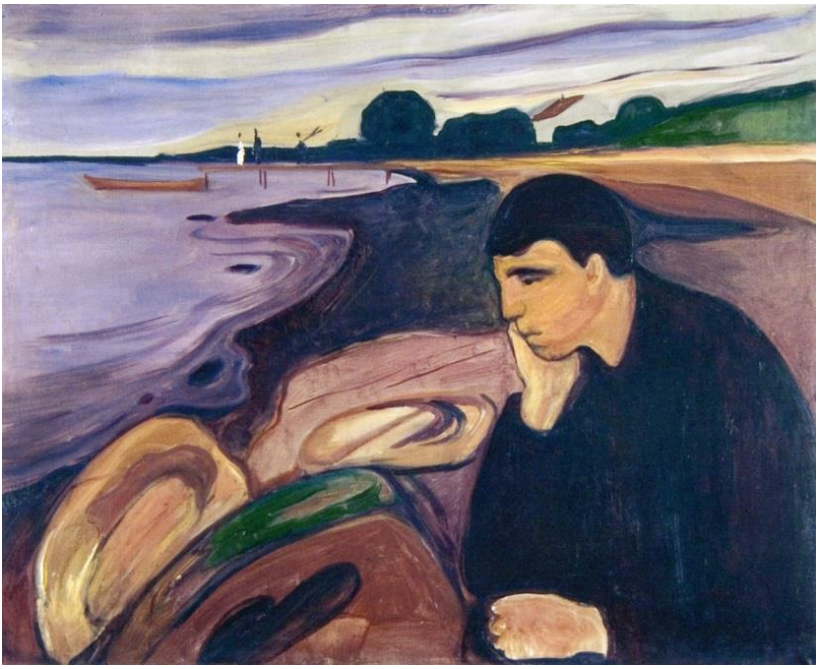
nuevamente es visto como en la cultura clásica y la concepción de que el hombre cuenta con talentos para desenvolverse satisfactoriamente en diferentes áreas del conocimiento, es reconocida, teniendo mayor importancia en el arte. El Renacimiento despliega un conjunto de artistas y estilos importantes para el desarrollo de la historia del arte. De nuevo, la expansión del hombre le conduce a conocer diferentes modos de vida, pero ante todo, de expresión, tanto en América como en los demás continentes el descubrimiento del mundo revela ante su mirada imágenes y colores que antes no había vislumbrado, sensaciones que no había experimentado y batallas que debía librar para perdurar dentro de un territorio propio o uno hurtado a la fuerza. El Renacimiento en la historia del arte, como se dijo anteriormente, constituye en pocas palabras el inicio para las costumbres artísticas que a la vez cobran un valor para el desenvolvimiento del hombre, pero se recalca que en este periodo el valor recaía principalmente en lo financiero.



Francisco Goya, *Tristes presentimientos de lo que ha de acontecer*, de la serie Los Desastres de la guerra, aguafuerte, ca. 1810.

Es la necesidad del hombre al verse inmerso en el mundo lo que le lleva a desarrollar nuevas formas de expresión y es con el tiempo que además de contar con el dibujo y la pintura -con todos sus avances, tanto teóricos como prácticos-, utiliza la fotografía y el cine para plasmar aquello que le inquieta desde su experiencia interna como individuo, hasta en sucesos que lo transforman en un ser social.

El Expresionismo desarrollado en Alemania a principios del siglo XX es la respuesta hecha arte, con pinceladas, pigmentos, cine y demás, de un inconformismo respecto a la situación que se estaba viviendo socialmente en ese país. La zozobra que se vivía ante el escenario prebélico encontró más en las artes prácticas, que en la teoría, un recurso para describir la sensación que le generaba al hombre hallarse en medio de la guerra y como individuo político toma una posición artística, nada tiene que ver con lo monetario, ahora, se trata de una percepción propia y personal de aquello que se está observando y experimentando. Lo peor está por venir, este presentimiento lo materializa el expresionista alemán en su momento. Dando mayor importancia a la visión subjetiva de los hechos y los sentimientos, y no a una mirada objetiva a la realidad, el expresionista se convierte en un hombre existencialista con libertad individual que busca un nuevo proceder delante de un lienzo en blanco. El hombre descubre y se impresiona ante los desastres generados por la guerra, entonces, decide plasmarlos porque se siente inmerso y sin salida en esta situación, siente el caos, la vulnerabilidad amenazante de su ser –la vida y la muerte-, la angustia y el pesimismo revelan al hombre en su esencia, se siente aislado por la sociedad –a la que este no le importa- y resuelve a través de la saturación en sus cuadros o la distorsión en el cine impactar al espectador, mover fibras sensibles emotivas e interiores.



Edvard Munch, *Melancolia*, óleo sobre lienzo, 1895.

Es así que el hombre a través de la expansión territorial y conceptual, de la experiencia con el otro y del reconocimiento propio se define y decide recrear para sí y para los demás mundos en los cuáles intenta hallar una explicación, una solución o simplemente una interpretación a todo lo que le rodea. Es a partir de una necesidad que se conduce hacia el descubrimiento de diferentes lenguajes que a la vez lo motivan a plasmar su historia, sus experiencias y sensaciones a través de la literatura, del cine o de las artes plásticas y visuales.

Es por esto que el siguiente proyecto de grado se convirtió para mí en la expresión, escrita y visual, de una reflexión personal a cerca de las situaciones que se han presentado a medida que ha pasado el tiempo en mí vida. Una reflexión que tan sólo espero llegue hasta lo más profundo de cada quien que la lea o la investigue, a lo mejor, algún olvidado o un otro invisible.

CONCEPTO DE LA OBRA

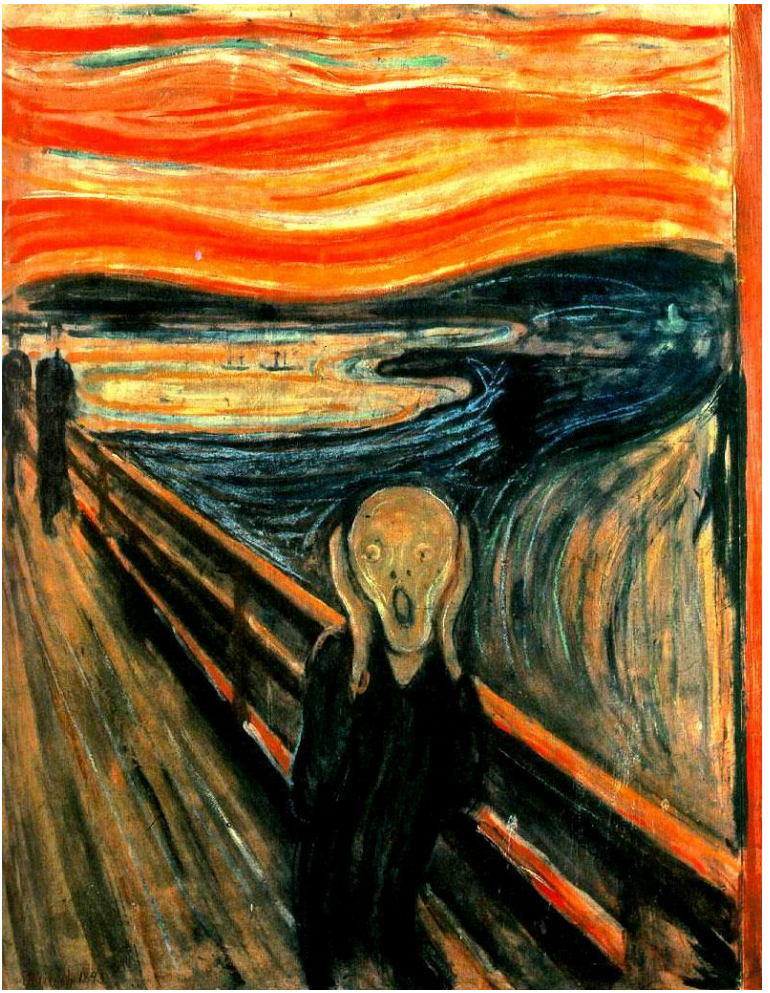
REMINISCENCIAS DE LO INVISIBLE

Pensemos un cuerpo que se desplaza, un punto sobre una superficie, el ave planeando en el apacible firmamento, el tigre al acecho de su presa en la indómita selva, el pez migrando a través del inmenso mar. El recorrido deja tras de sí una huella invisible, en ocasiones imperceptible a simple vista. Habrá quienes afirmen que el rastro no existe, por el contrario, posibilita finalmente que lo visible sea, pues da cuenta de su transitar. Aquello que afecta siempre deja huella: la cicatriz existe porque algo incide en determinada zona del cuerpo; los pies en la tierra; los pliegues en el alma.

Regido por el azar o por la conciencia el desplazamiento conduce hacia un lugar determinado, proporcionando unos resultados que forjan la vida cotidiana y originan una colección de experiencias y de sensaciones, de recuerdos. Nace el interés en algunos de evidenciar la presencia y paso del tiempo, buscar y hallar alguna explicación a acontecimientos de la existencia, para así satisfacer sus inquietudes personales.

A nuestro alrededor transitan millones de personas, esta situación nos enfrenta en oportunidades a considerarnos sujetos solitarios, aún más, invisibles. La vida está llena de complejas alegrías y penas que cada quien vive a su manera. Reflexionando en la propia y la relación con las demás, se establece que algunas historias han sido repetidas, vividas con una respectiva subjetividad por diferentes personas en su época y contexto. Verdad es que somos únicos, en experiencias propias y las impresiones de estas, cómo asumimos unos la muerte de un amigo, el duelo por una ruptura afectiva o los triunfos académicos, relaciones interpersonales y sociales. Pero por lo que a mí respecta,

la conclusión final de tales circunstancias no es otra que el sentimiento que embarga al ser por descubrirse como simple prolongación repetitiva de lo mismo, relatado una y otra vez, con personajes y rostros diversos[1]. Una vez esto ocurre, comienza todo. Al parecer ¿nuestra visión se aclara?



Edvard Munch, *El grito*, óleo y pastel sobre cartón, 1893.

[1] Cuando se descubre tales sensaciones, y de alguna otra manera, realidades, sentimos la desesperación y tormento de la cual nos hace partícipes en una de sus obras maestras el artista Edward Munch, *El grito.*

A través de las experiencias se hallan semejanzas con personas cercanas, se comparten entre otros, pensamientos, ideales, gustos, pero ante todo, la desazón frente a ciertos episodios de la vida. Coincidencias interesantes aunque razonables en la medida del contexto histórico, social, cultural y demás, que equivalentes, comparten algunos seres. En ciertos casos la generación une en hábitos y costumbres específicos en un modo de vivir a las personas y determina su realización personal, pero, sorprende encontrar tales similitudes, a lo mejor, en un pintor solitario que existió a finales del siglo XIX en Holanda o en un joven escritor caleño en los años 50 del siglo pasado o en tantos otros sobrevivientes de un lejano ayer. A pesar de esto están los que suponen que nadie más experimenta la vida como ellos y se piensan únicos, pero a la postre somos simplemente uno más para la Vida en sus giros, otro conejillo de indias en la incesante búsqueda de su propio significado.

La Vida ha dado razones para convertirse en el centro de atención de estudios filosóficos, artísticos y científicos, por nombrar tres. Es interesante y siempre ha llamado la atención de quienes la experimentan, así lo ha sido, lo es –heme acá- y lo será para el último ser humano consciente de su existencia. La humanidad ha logrado avances en el transcurso del tiempo a través de diferentes personajes, tanto en la ciencia como en la filosofía y las artes, unos aportan más que otros, pero cada uno de ellos ha participado con su respectivo aporte. Estos han planteado sus teorías basándose en vivencias personales, pero siempre tomando como referente para afirmar o contradecir, un antecesor, aquel con el que mayor afinidad cuenta y así, lo convierte en una pista, en un rastro, un camino o una guía que desea seguir. En esta indagación se logran algunas respuestas, pero ante todo, se originan muchas más preguntas. El eterno retorno hacia la vida misma no es otra cosa que vivirla y entenderla a la vez, pues hay quienes haciendo lo primero nunca se interesan por hacer lo segundo, y otros, cayendo en la monomanía de lo segundo se olvidan de hacer lo primero.

Tanto unos como otros forman un conglomerado de historias vividas, pero finalmente ninguno importa en realidad, todos son invisibles y en ocasiones inexistentes. Algunos quedan en la memoria histórica de la humanidad, pues particularmente algo los caracterizó, a pesar de eso no son reconocidos en todas y cada una de las regiones del mundo. Dos ejemplos "mundiales" podrían ser Mahatma Gandhi y Adolfo Hitler, pero realmente no los reconocen en todo el mundo, y en aquellas zonas donde no tienen un peso histórico importante, probablemente sus habitantes cuenten con otros seres de gran importancia que ignoran los demás. Cuando digo reconocer me refiero a un conocimiento superficial del personaje y no a un dominio profundo de su vida e ideales. Cada lugar, cada época, cada pueblo cuenta a su manera con su propio Gandhi o su propio Hitler.

Continuando con el planteamiento de párrafos anteriores, reitero la idea de que se ha vivido lo mismo en innumerables ocasiones a través de la historia del hombre con subjetividades diferentes. Agrego ahora que la Vida no le presta mayor importancia a cada uno de los que pasan por ella. Estableciéndose como existencia única, se apropia de sí misma y con el afán de hallar su razón de ser, su realidad, empieza el proceso de crear seres, no para que ellos la tomen como propósito, si no para valerse de los mismos como objetos de su propio estudio. Les crea para estudiarlos, para determinar cómo funciona ella a través de ellos, entonces, no importa cuántos vienen, ni cómo son. Busca descifrar aquello que hasta cierto momento no pudo el hombre, pues tal determinación no tiene un origen específico, aunque sí lleva un largo periodo. Una de las razones que la motivó a tomar la iniciativa para emanciparse y pasar de ser un experimento a experimentar, fue precisamente que muchos ya la habían olvidado y pasaban por ella como si no fuese importante, esto la impacienta y la hace sentir inexistente, que no la ven. Al transcurrir el tiempo cayó en el mismo error que aquellos personajes y terminó por

olvidar del mismo modo a muchos de los que ha creado, tan sumergida se encuentra en su labor.

Compartiendo esta característica de la creación, como seres humanos, pensantes y vivientes contamos con la facultad de negar u otorgar vida. El origen de un ser viviente se da de modo natural desde el vientre de la madre, o artificiosa a través de la inseminación artificial o manipulación genética. Coinciden diferentes teorías, películas y libros con un tema principal y específico que llama bastante la atención de sus realizadores, la creación en un futuro de una raza humana única, perfecta y superior[2]. Esta nueva especie de hombre desarrollado cuenta con una vida perfecta en la que nunca debe –ni tendrá- por qué quejarse, entonces, no analiza, no reflexiona y no lucha por la misma. No se enferma y en algunos casos se da un término aproximado para su deceso. Se le traza un camino específico y el azar no debe intervenir en este mundo del futuro. Pero estos seres perfectos son creaciones, como tantos otros personajes de nuestra cotidianidad, que pasan por una primera fase: la imaginación. Todo empieza como una simple imagen de formas algo abstractas, a medida que el creador modela sus ideas, la persona idealizada va tomando forma y cuando menos cuenta se da, el creador tiene ante sí a alguien tan real como siempre lo deseó, ahora hay un ser visible ante él. Ha creado un personaje a su imagen y semejanza: solitario e invisible para los demás.

La Vida también es creadora aunque en ocasiones lo olvide, y en un proceso que le lleva siglos descubre su finalidad y a través de un sinfín de historias análogas se descubre vida, se critica y reconoce en el eterno retorno de sí misma: en un principio se cree única, después entiende sus orígenes y por último termina por realizar sus experimentos, pues ha cuestionado aquello que hace con los hombres que crea y lo que es a través de ellos. Es ahora cuando intenta atar, unir, tejer todas estas vidas que se relacionan

[2] En el cine podemos encontrar la película *Gattaca* del director estadounidense Andrew Niccol realizada en 1997 y en la literatura el escritor Aldous Huxley desarrolla el tema en el libro cuyo título es *Un mundo feliz* publicado en 1932.

entre sí, a pesar de la época, del género, de los miedos o alegrías de cada uno de sus intérpretes y así encontrarse en un todo. Finalmente logra unir unas cuantas, pues cada vida cuenta con sus rasgos que le caracterizan por más mínimos que sean, esto le impide que su misión se lleve a cabalidad, decide entonces, plantear una cantidad de vidas posibles dentro de lo que ella misma se puede otorgar y sólo imagina y sólo crea para hallar una conexión[3].

Se concentra en esta nueva tarea y sólo es ella, no existe nada más, en consecuencia olvida sus creaciones pasadas, las anula y distraídamente re-escribe la historia, la misma de antes. La Vida, obstinada en encontrar su propio significado se torna repetitiva, no evoluciona, cae en baches, aunque cambia de actores, personajes a los cuáles les otorga diferentes opciones, no se da tiempo para encontrar la simultaneidad que los une. Busca su respuesta en uno sólo de ellos, pero no advierte que es todos a la vez. Ella como sus creaciones no es única ni original como se cree, hay un reconocimiento con ese otro, con los múltiples otros, los de la vida pasada, los que están ahora y los que vendrán. Los otros que son yo.



[3] De igual manera que este aguafuerte (1815-19) de la serie *Los Disparates* titulado *Disparate alegre* de Francisco de Goya, en ocasiones la vida y sus giros con sus creados-creadores es tan sólo un juego, un error, pero que satisface.

DEL INVISIBLE, SUS ORIGENES Y CAUSAS

La Vida no se reconoce como un cúmulo de sus creaciones, de sus personajes, pero estos mismos tampoco se contemplan como un todo. Insistentemente cada quien lucha por verse, por pensarse y por hacerse ver diferente ante los demás. Se reconoce tan solo con aquel que de manera similar tiene ideales, costumbres y gustos específicos en común, entonces, decide compartir sus experiencias en el ámbito laboral, social o amoroso, ya que se identifica con él. Al otro, con el que no comparte características semejantes, no lo ve, no lo conoce y por ende no reconoce otras realidades. El otro es invisible ante él.

Hay un personaje -que es alguno y todos a la vez- que vive enérgicamente cada una de las experiencias y acontecimientos de su vida como únicos e irrepetibles. Vive aquello que tiene que vivir con quienes tiene que vivirlo, pero en el momento en que alguno se va, y aparto la muerte como circunstancia trágica para unos, repitiendo la historia de la Vida le deja de lado y le olvida. Cada una de las historias que vivieron juntos, la identidad que lograba con el otro al tener tantas cosas en común, se empiezan a olvidar. Poco a poco los recuerdos, las imágenes de los lugares, de los rostros y ante todo los rastros de las personas, se van borrando como huellas que el agua deforma o el aire dispersa. Ocurre que el personaje ya no lo piensa, no lo sueña, no lo imagina, ni lo recuerda, no lo ve y no lo recrea, es cuando ese otro ya no existe, ya no es. Pero el personaje no advierte que el otro aún existe, sólo se torna invisible para él. Lo contraproducente de esta situación es que el personaje creyendo olvidar al otro, se deshace de ese recuerdo, de esa vida que pasó por la suya, aunque en realidad se está deshaciendo de lo que es él, de lo que fue, pero que constituye ese que será. Al evitar ver al otro, rechaza verse a él mismo, está negando y evitando una parte de sí, entonces,

transforma una fragmento de su propio ser en algo invisible, que está ahí, es esencial pero él no determina[4].



Alberto Durero, La *Melancolía*, aguafuerte, 1514.

[4] El personaje se ve inmerso en un tipo de melancolía, pero, como diría el artista holandés Vincent Van Gogh *"He preferido la melancolía que esper y que aspira y que busca, a la que, abatida y estancada, desespera."* Esta característica se desarrolla con el tiempo y forma en que cada quién asimile la vida misma.

DE LAS CONSECUENCIAS DE SER INVIBLE

La contraparte de esta situación la soporta aquel otro que se ha convertido en un invisible, sufriendo una dura y cruda metamorfosis descubre quién es. Recuerda éste que en su niñez solía jugar a las escondidas, practicado por millones de niños durante toda la historia de la humanidad, este juego consiste en esconderse y ser invisible ante la vista de otro que le está buscando, para minutos más tarde sorprender a su perseguidor y dejarse ver para dar cuenta de su existencia. Ser invisible en esa época fue un pasatiempo en que se divertía y se reía. Al crecer, lo que era un entretenimiento se transforma en una condición para algunos, entonces, ya no es una diversión, ya no se anhela ser invisible. Otro aspecto en que diverge la experiencia de la niñez con la nueva condición a la que se ve enfrentado como ser invisible, no es otra que, para el niño que se esconde existe otro que le busca. Ese otro que participaba en el juego sabía a quién debía buscar, lo reconocía y empezaba a desarrollar su importante y alegre papel, a pesar de que en algunas oportunidades el que se escondía disfrutaba más del juego que aquel que buscaba. Ahora, en las nuevas y últimas circunstancias el invisible es un ser que nadie está buscando, por ende, no se ve. La falta de interés del otro por buscar al invisible se debe a una circunstancia, el invisible es diferente, no coincide en gustos comunes, por lo tanto, el otro no está habituado a verle, extasiado con la vista que le da su realidad, posee una verdad y va con ella en la búsqueda de otro que le complementa en su particularidad y no en su diferencia, entonces, ¿finalmente impera en el hombre el deseo de ser uno a partir de la unión con un semejante? Por lo demás, no le interesa otra realidad u otra verdad, pensándose único y diferente, busca un equivalente y a pesar de contar con características similares, la experiencia termina por concluir en una rutina, palabra que al sustraerle la letra *t* se convierte en *ruina*. Vivencia, experiencia, rutina, ruina, olvido… y volvemos con lo que empezamos. Concluyendo, la rutina de la Vida convierte al personaje en un ser

ciego, que se acostumbra a su realidad y a los que le rodean, los únicos con quienes decide compartir sus días.

Otra característica que define al invisible es el silencio y es con estos rasgos que observa a los otros, pues es verdad que no lo ven, pero el ve todo lo que acontece a su alrededor. Se convierte en un analítico, en un curioso de la vida y de sus participantes. Sucede que al ser imperceptible, el invisible se vuelve un testigo silencioso de acciones que realizan los que no le ven, que actúan de forma directa y honesta, aunque están los que se mienten a sí mismos, entonces, el invisible en los dos casos conoce a los otros, posiblemente, más de lo que los mismos creen conocerse y a diferencia de estos, el sí se reconoce en ellos. He aquí un beneficio del ser invisible, a través de las experiencias y modos de vivir de los demás, comienza a entender de qué se trata la vida, el desenvolvimiento de todos los personajes que le rodean y ve[5] que las similitudes van más allá de lo superficial. Entiende que los otros deben atreverse a ver más allá de sus narices y en más de una ocasión, a abrir los ojos ante lo desconocido, porque en últimas todo existe.

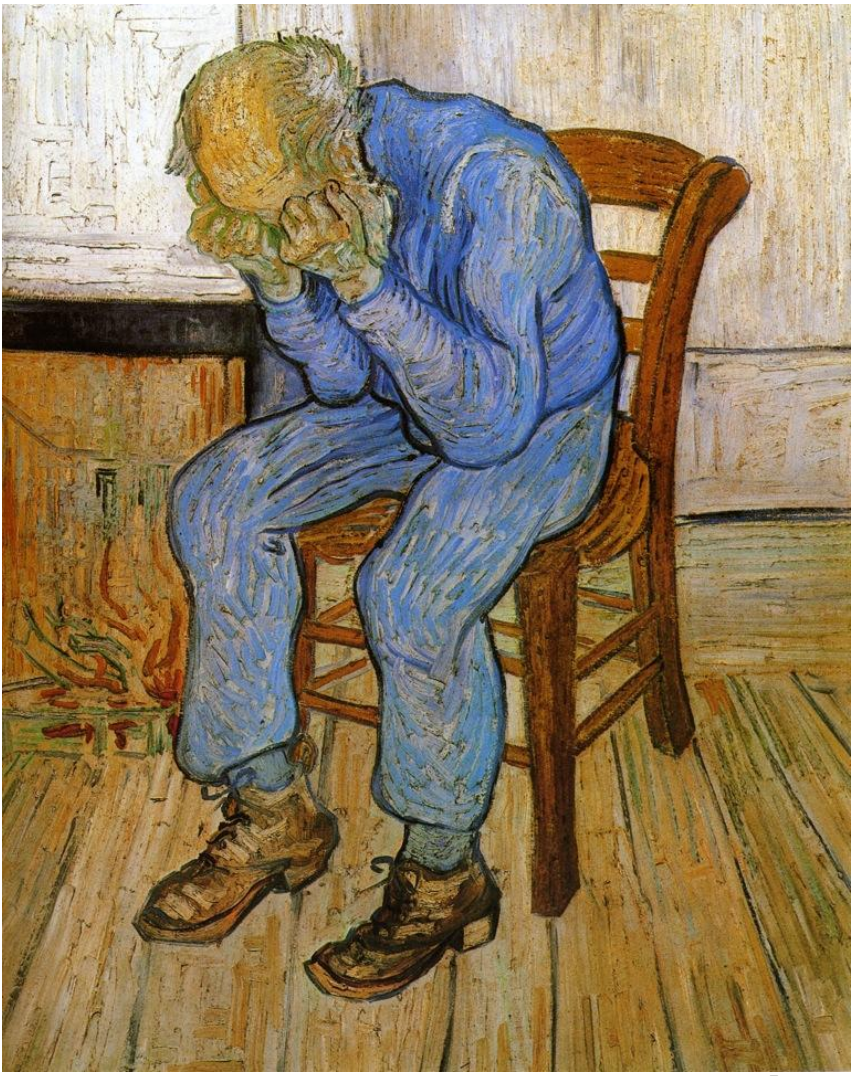
El otro, el que no ve al invisible, en su plano siempre es un ser visible. Con los que suele acompañarse, rodearse y compartir sus días, todos son visibles, dado a que cada uno recrea en su cabeza y en sus sentimientos exactamente aquella parte del ser del otro que ve, con que se siente identificado y completo. Los visibles actúan sinceramente, sin miedo o sin vergüenza ante los que no puede ver, y en algunas circunstancias el invisible descubre un matiz de descaro en estos. Es verdad que la sinceridad debe primar en las relaciones de las personas[6], pero es lamentable cuando el

[5] En ocasiones el invisible crea algún invisible, que a su vez crea a otro invisible y así sucesivamente. Cabe resaltar que no todos los invisibles comprenden o están enterados de su condición, terminan por experimentar una vida, que aunque diferente, es paralela a la de algunos visibles: indiferentes ante todo lo que existe pero no ve, pues hay cosas, personas o situaciones que no se revelan si no se les busca.

[6] Conclusión a la que ha llegado el invisible, pues descubrió que a partir de la sinceridad con el otro se forjan verdaderas relaciones, pues se deja ver desde el principio tal y como es y no algo que se aparenta, aquello que se muestra para agradar al otro.

visible se esconde y desnuda la sinceridad que no está habituado a demostrar frente a los suyos o a otros que ve y obra honestamente. Entre más invisible se es, se ven más y se perciben mejor las cosas. El invisible advierte sobrecogido lo que es y no real de estos personajes. Impresionado siente la misma exaltación del que en la sala del cinema frente a la gran pantalla, se sobresalta al descubrir al asesino de la película o el plan macabro que este pensaba ejecutar, está frente a actuaciones merecedoras de los más importantes premios otorgados por la academia. Esto lo impregna de tanto dolor que afligido ante estas condiciones no desea ver a esos personajes y sin tener otra opción torna su mirada hacia el suelo, observa sus sombras y aunque le recuerdan a esos personajes visibles, no hay rostros, ni nombres, ni hombres. Muy a su pesar el invisible pasa los días meditabundo y cabizbajo, comprendiendo y escapando de las sombras que se hallan en su cabeza, que no son más que presencias de los otros, de algunos visibles que lo rondan como recuerdos que lo cercan.

En un principio el invisible se pensaba a sí mismo como un ser que se escondía, de ahí según él que no lo vieran, no se dejaba ver y observaba al otro, lo conocía y llegaba a la conclusión en que no quería caer en ciertos errores que cometían los otros –aún no los reconocía como los visibles-, no estaba dispuesto a repetir lo que fallaba en ellos. Pero por diferentes situaciones y experiencias se entera de que es invisible, se descubre olvidado, apartado de las palabras de los otros, de sus pensamientos y sus re-creaciones. Está en algún rincón de aquel que en su momento lo nombró, lo dibujó en su mente y para el cual existió, el que lo hizo ser. Si el visible se acercara a su propio interior notaría que este ser invisible está arrumado y caído, relegado esperando el día en que al ser buscado, va a dar cuenta de su existencia, pues finalmente prevalece la creencia popular: "hasta no ver, no creer" y ante esto aquello que no sea comprobable, no existe para este tipo de seres, que teniendo los ojos cerrados hacia lo diferente no abren posibilidades mayores a otras realidades, lo que es peor, muchos no cuentan con mayor conocimiento de que existen tales.



Vincent Van Gogh, *Hombre afligido*, óleo sobre lienzo, 1853-1890[7].

[7] El personaje invisible se torna apesadumbrado al descubrir la deslealtad con los demás, pero ante todo con sí mismos de algunas personas. No sólo no ven a los demás, no se ven a ellos mismos, evitan a uno y a otros.

"*Ya está enterrado para mí*" otra frase popular que refleja una circunstancia dolorosa o vergonzosa para el sujeto que la menciona y que espera desarraigarla de su cabeza o de sus sentimientos. Dicha circunstancia la experimenta tanto el visible como el invisible. Esta determinación me llevó al siguiente análisis: se entierra principalmente a un muerto, este está bajo tierra y finalmente se le olvida[8]. Ser enterrado para el invisible, significa hundirse, un caer profundo cada vez más abajo en una depresión que finalmente le conduce a la melancolía. Desde un rincón apartado observa a la gran masa de seres visibles que le empujaron hacia ese lugar y de nuevo se estremece por aquello que se manifiesta ante sus ojos: una gran multitud, una acumulación de seres visibles que entre ellos no se pueden identificar, no hay manera de diferenciar los unos de los otros. Además de esto no ven a aquél que los divisa con cierta repulsión, pues descubre que dentro de tanta gente el ser de la persona no se distingue, son tantos unos encima de otros, luchando entre sí, que no existe el otro y tanto menos el yo, todos se convierten en un amasijo terrorífico. El invisible comprende que no pertenece a esa multitud, que es en últimas la que le ha impuesto tal condición y es por esto mismo que le lleva a ser diferente, pues observa, analiza y saca conclusiones que determinan el transcurrir de su vida, disfrutando de las ventajas y aprendiendo de las desventajas de ser invisible.

[8] Pensemos en los millones de personas que han transitado por este mundo y de las cuáles no hay el menor indicio de su paso, además de esto, los años que vivieron no representaron mayor relevancia en ningún otro, ni en ellos si quiera.

CONCLUSIONES DE UN INVISIBLE

El invisible descubre que está rodeado de miles de personas alrededor del mundo y en todas las épocas, pero también es un ser solitario y apartado, a pesar de esto, se recrea en los demás, principalmente en aquellos que ya fueron. Ellos, como él ahora, se han convertido en invisibles, su tiempo ya pasó y algunos prefieren dejar estas épocas de lado y abandonarlos. Cuando las personas olvidan sus inicios y acontecimientos pasados de gran importancia desconocen sus orígenes, lo que antes fueron, aquello que los forjó y llevó a ser ahora quienes son. Al paso del tiempo y de las experiencias deben múltiples facetas, muchas personalidades y cambios. Pasa la vida y con ella los recuerdos de personas, pero ante todo de su propia esencia. Pero de hecho la naturaleza nos enfrenta al estado del olvido: de nuestros primeros años de vida, que dicen ser definitivos para nuestro desarrollo, por ende, bastantes valiosos, recordamos poco por no decir nada y en casos más extremos encontramos enfermedades que limitan o borran nuestro archivo de recuerdos de acontecimientos experimentados durante la vida, casos que se dan sobre todo en una edad avanzada, cuando entramos en la vejez.

La Vida también olvida sus múltiples creaciones, borra sus inicios, todo aquello que la ha dotado de significado, sus hombres y sus nombres. No consigue identificarse como un todo, no se reconoce en los demás y pierde así su propia constitución. De la idea de la creación de varios personajes por parte de la Vida, para así hallar su propio significado, retomo el instante en que esta se descubre como esencia y decide ser creadora. Pero el creado en algún momento también se reconoce: el invisible es ahora visible ante la Vida e instantáneamente la logra ver, logra entenderla también. Acepta que es uno más en la creación de la Vida, por eso se identifica en otros de ahora, en otros de antes y siente calma por el primer descubrimiento, ahora sabe quién es, pero esta conclusión le lleva a una segunda que a la vez torna a la primera sombría. Sabe quién es, pero en realidad ¡sabe quién es!: un ser

que existe, pero que realmente es invisible y carente de mayor importancia ante la Vida. Ahora entiende por qué ese reconocerse en otros, y es cuando advierte que en ese preciso instante muchos comparten la experiencia de descubrirse en distintos lugares y que simultáneamente son y se manifiestan ante el mismo ser: la Vida. Esto parece comprenderlo el invisible esencialmente.

Cuando el creado, el invisible, se revela y se hace ver frente a su creador: la Vida, inspira en esta la incertidumbre de qué tan simple es la creación que ahora reconoce su función y papel en el experimento, que ahora decide continuar también a su manera la creación de su propia vida, para labrar un significado propio, de sus experiencias. La Vida evoca sin dar cuenta de ello los recuerdos de personajes que había creado hacía ya mucho tiempo. Ella es reminiscencias de aquello que había creado, de esos otros que invocaban otros nombres de hombres y mujeres que antes ya habían sido. Duda y de nuevo se cuestiona ¿he creado o me han creado? Pero la Vida se ha recreado en otros eternamente que a la vez se recrean en otros del pasado y así se encuentran agónicamente en mundos paralelos tratando de encontrar su significado y la Vida buscando el propio en alguno de ellos. El creador necesita de su creación y viceversa, se complementan porque se recrean, pues sin el primero el segundo no existiría ni viceversa, porque la soledad los desconcierta y los hace pensar en que son imperceptibles, inexistentes y empiezan a crear. Tanto unos como otros son el mismo que se reinventa una y otra vez, necesita pensarse, necesita asirse a un argumento para hacerse visible a través del otro. Y ese otro es una única creación conformada por diminutos, casi invisibles fragmentos.

Ahora la Vida descubre que es vida en cuanto a sus creaciones, esos seres que con sus experiencias y búsquedas la realizan a ella. Sus creaciones son el reflejo de su ser, de su existencia invisible y solitaria y así finalmente ella se declara. Ahora queda pensar ¿qué ocurrirá el día en que todos los hombres se reconozcan y vean a sí mismos como uno solo?

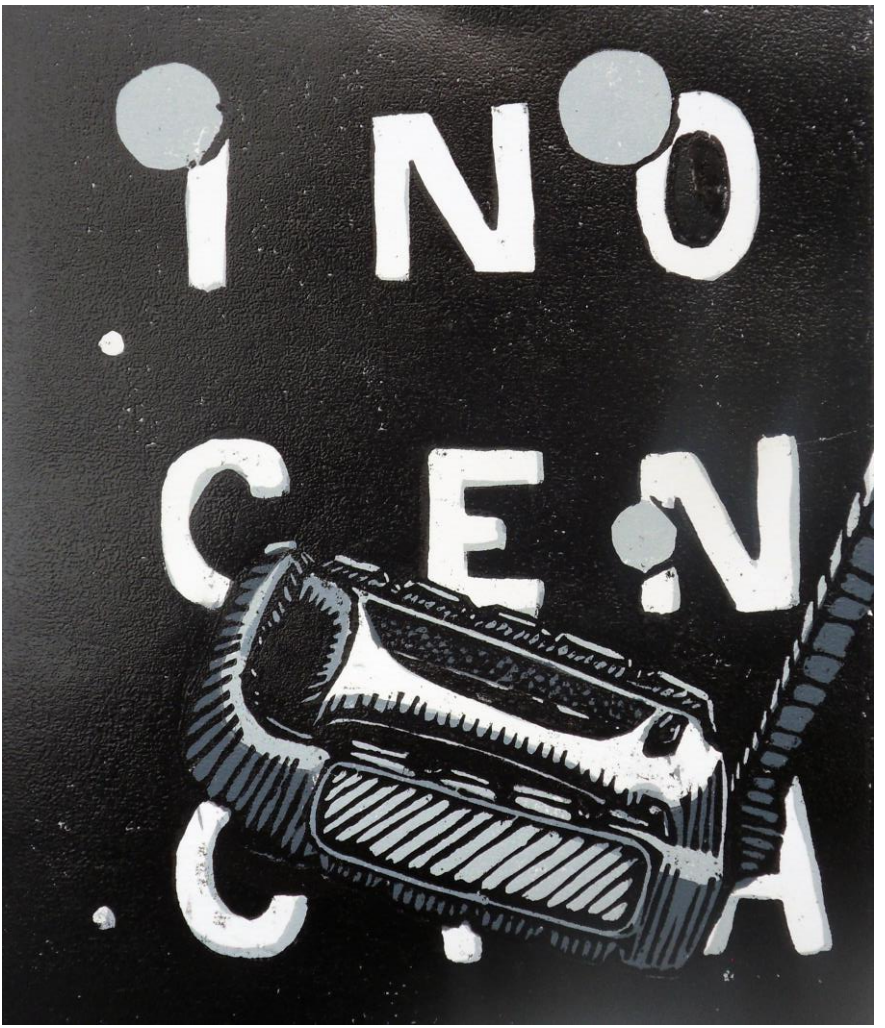
INICIO Y PROCESO

Desde el dibujo y ante todo en el grabado, de los cuales presentaré unos trabajos seleccionados, encontré la técnica para desarrollar el tema planteado en la tesis. Un tema que se desarrolló en un principio sin intención alguna. Al llegar a la asignatura de Integral I y II encontré en mis trabajos un hilo invisible que los comunicaba. El toque final a este descubrimiento lo encontré con ayuda de mi tutor en proyecto de grado I y II con los cuentos que había escrito a la par que hacía algunos grabados.



Autorretrato realizado en dibujo III tomando como referencia al artista Francis Bacon, acuarelas sobre papel industrial, 2008.

Los primeros seis trabajos tuvieron influencia de canciones, interés que permaneció en un gran transcurso de tiempo, pues la música desarrolla un papel importante en la creación de mi trabajo.



Poco a poco fui creciendo y mis fábulas de amor se fueron desvaneciendo como pompas de jabón de la canción del grupo Sui Generis "Canción para mi muerte." xilografía multiplancha realizado en grabado I, 2010.



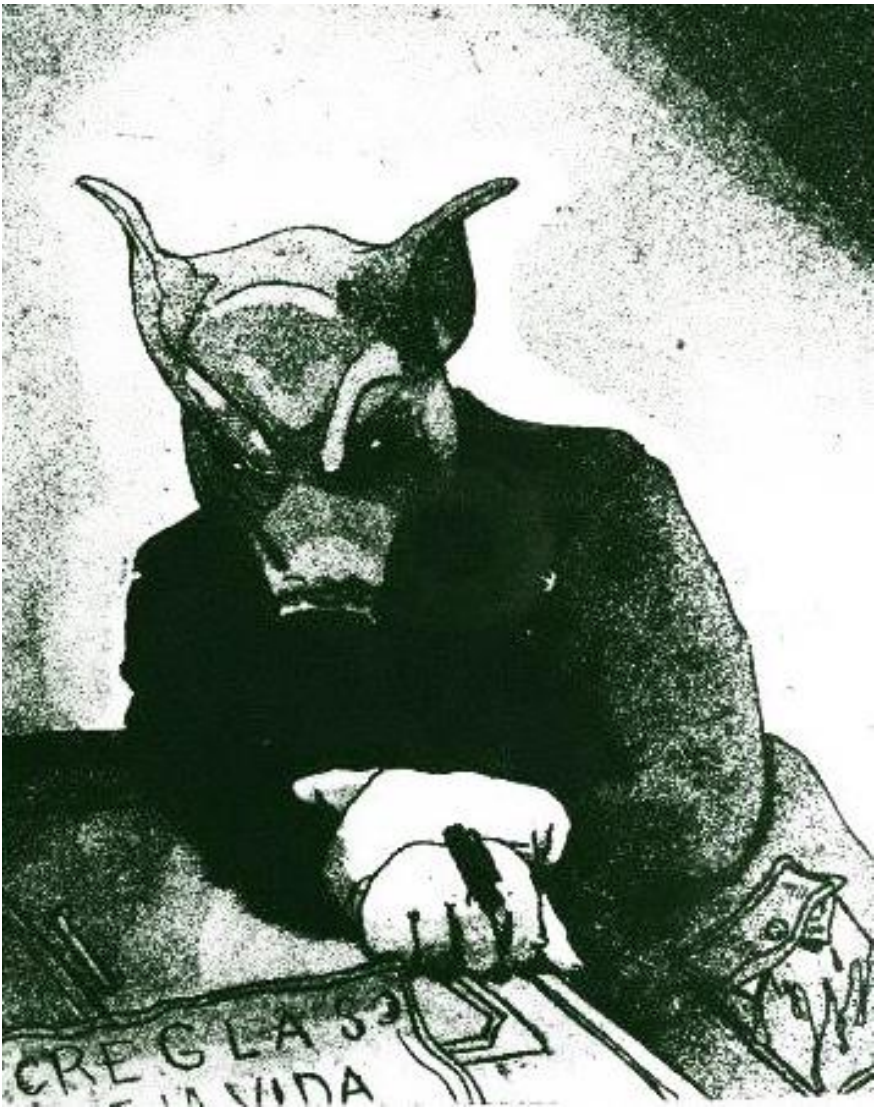
Necesitamos sentirnos seguros, que extraño que es el corazón de la canción "Oh nena" de Fito Paez, xilografía multiplancha realizado en grabado I, 2010.



Dumb de la canción con el mismo nombre de la banda Nirvana, aguafuerte realizado en grabado II, 2010.



Es difícil sobrevivir sólo con una sonrisa de la canción "Wild world" de Cat Stevens, punta seca realizada en grabado II, 2010.



Juguemos el juego que tu pierdes de la canción "Run pig run" de la banda Queens Of The Stone Age, aguatinta realizada en grabado IV, 2011.



Monsters in your parasol de la canción homónima de la banda Queens Of The Stone Age, boceto para Proyecto de grado I, 2013.

En integral I y II el interés de ilustrar se focalizó en frases literarias, y básicamente en el libro de Milan Kundera "La insoportable levedad del ser." En esta ocasión se exhibió el trabajo final en la Sala de exposiciones de la ASAB, tomando un fragmento de la novela del escritor antes mencionado. La placa realizada en punta seca sobre acrílico para un grabado, fue expuesta como obra plástica fundamentando que esta contaba en mi trabajo con mayor peso técnico y significativo que una impresión.



Fragmento de la placa en punta seca sobre acrílico expuesta en la Sala de exposiciones ASAB realizada en Integral II, 2012.



"No es la necesidad, sino la casualidad, la que está llena de encantos. Si el amor debe ser inolvidable, las casualidades deben volar hacia él desde el primer momento, como los pájaros hacia los hombros de San Francisco de Asís." en La Insoportable levedad del ser de Milan Kundera, placa en punta seca sobre acrílico expuesta en la Sala de exposiciones ASAB realizada en Integral II, 2012.

Los siguientes trabajos se realizaron como proceso personal fuera de propuestas académicas para la universidad.



La esencia negada de nuestro ser, placa punta seca en acrílico, 2012.



. . . , punta seca sobre acrílico, 2011.



La vida, punta seca sobre acrílico, 2011.



Mi madre (La Primavera), punta seca sobre acrílico, 2011.

Fue a través de una serie de escritos realizados por mí que llegué a la conclusión final para este proyecto: el invisible. A continuación transcribiré dos de ellos.

*** * ***

¿Será que si yo me muero, es decir, pronto, alguien me llora? ¿Mi vieja? ¿Llorarme? ¿Llorar por mí, más de lo que seguramente ya ha hecho debido a mis malas actitudes y malos tratos? No creo…
¿Mis amigos? ¿Será que toman mi cuerpo, lo llevan a un bar y como último ritual de acompañamiento, se fuman un porro y me ponen a bailar, a bailar como no lo hago frente a ellos y hasta me consiguen parejo y todo?
Pero ¿será que sí me lloran? ¿Pero quién? ¿Será que se enteran? ¿Alguien les avisa?
¿Y si me muero y nadie se entera? Nadie sabe de mi deceso. Ni mi vieja, ni mis amigos. Entonces, ahí sí me olvido de posibles lágrimas, de un parejo para mi danza mortuoria y de fiesta póstuma.

*** * ***

Venga, bájese y camine conmigo. Mire que el día está perfecto, llueve y tiene ese tono gris con un poco de negro y mucho de blanco. Camine caminamos que mis pies tienen ganas de llevar por no sé dónde a mi cuerpo. No tengamos rumbo fijo que eso aburre y vamos resbalando como gotas, como las que caían en mi sombrilla, rota ahora, aterrizaban aparatosamente en el pavimento o por ahí, y no elegían por dónde debían ir y se dejaban llevar, libres y ligeras.
Nosotros tampoco elegiremos el lugar a dónde vamos a ir, acompañados de un par de cigarrillos algo mojados, veremos por donde vamos y hasta dónde llegamos, a lo mejor persiguiendo el efímero humo de ellos.
Bájese, que si es verdad que la velocidad emociona, la lentitud, la calma de la caminata

nos ayuda a descubrir cuando a la vez, una flor muere y la otra abre su pétalos. Nos deja perseguir sin afán las formas de las nubes de un cielo que poco a poco se despeja, como si se abriera para nosotros. Deberíamos girar, a lo mejor dar muchas vueltas y caminar, ya sea de nuevo hacía donde íbamos o cambiando de rumbo hacía donde no íbamos. Que la incertidumbre sea nuestra brújula.

Bájese y caminemos por entre los árboles, ahora grises y que cortan perfectamente con el color de este cielo lluvioso y con las montañas que parecen dibujadas en cartulina negra, recortadas y pegadas allá al final del horizonte para contar con un fondo, para que creamos que hasta allá debemos llegar, para llamar nuestra atención y buscar y anhelar ir más allá.

Bájese y caminemos porque creo que perdí la esperanza y que la estoy buscando, digo creo porque no sé si estamos jugando al escondite o definitivamente la perdí o ella me perdió, esto suele pasar sobre todo cuando llueve. A ella en ocasiones le gusta jugar dentro de esta enorme ciudad, y resulta que voy por ahí con ella cualquier mañana en el bus y de repente se esconde y me tengo que bajar para buscarla. Entonces, me bajo y la busco, y camino y camino y camino, camino tras camino, mojándome los pies, mojándome las ganas y por último, empapándome el alma…esto último no es tan importante y resulta refrescante.

Bájese que esa aparece más tarde, a veces, llego a la casa y le encuentro bastante enojada porque me rendí o me distraje y no la busqué y no la encontré y ella, desde un rincón muy divertida me observaba. También la he encontrado cansada y más mojada que yo.

Bájese y camine conmigo que caminando –me- he encontrado y –me- he perdido y –me- he dejado ya varias cosas. Me he convertido en alguien invisible ¿no le gustaría a usted ser invisible? He aprendido también a ver a otros invisibles, a

ver las cosas invisibles tan tristemente olvidadas pero a la vez tan bellamente invisibles para sólo ser vistas por algunos pocos, como yo o como usted, si quiere. ¿No le gustaría ser invisible? Seamos invisibles para las cosas malas, pero también para las buenas, esa es la cuestión.
Venga, bájese que de repente me dan ganas de correr y no ver cómo nace ni cómo muere la flor, ni la vida, tampoco cómo se deforman las nubes, ni la vida, no me interesa saber si el cielo –o la vida- se abren o no para mí. A veces llego a la conclusión que es mi esperanza la que, queriendo salir a correr empuja mi cuerpo con tanta fuerza que se separa de mí y por eso se pierde a esconderse.
Bájese y camine conmigo que así también se siente el viento y hasta las gotitas de lluvia se meten por los pliegues de la ropa y de la piel y del alma, y por los poros, tan lentamente que se puede contar una a una sintiendo el escalofrío correspondiente, para ellas no somos invisibles.
Camine bájese que así distraigo el gris de esta tarde lluviosa, camine conmigo que ella se va tornando negra e invisible como yo y como usted, si quiere. Bájese y camine conmigo porque continúa lloviendo en esa noche negra e invisible y si usted no está yo voy a estar escurriendo agua, palabras, canciones y soledad.
Bájese y camine conmigo, pero caminemos callados, porque si quiere ser invisible -¿acaso se negará a esta encantadora cualidad?-, los dos podemos ser espías de las calles, de la gente no porque andan por ahí fingiendo "ser alguien". Espías de todo lo que vemos, sentimos y conocemos cuando se camina y ya no se tienen zapatos, porque para qué zapatos si ya no me duele caminar sobre este pavimento.

REFERENTES ARTÍSTICOS

Además de la filosofía que movía a los expresionistas alemanes a expresarse, los trabajos referenciados y plasmados de tres artistas a medida que se desarrollaba la introducción y el desarrollo de la tesis, fueron importantes durante la carrera de Artes Plásticas.

Las obras seleccionadas se convirtieron en los referentes artísticos principales por dos razones. La primera es por los aristas que desarrollaron las obras de arte y conociendo de ellos momentos de su vida y lo que aconteció con ellos, logrando de esta forma un acercamiento por la esencia de cada uno de ellos, especialmente Vincent Van Gogh, Edvard Munch y Francisco de Goya.

El segundo motivo es la técnica que fue usada para la realización de la obra: el grabado. Contando con dos de los más importantes grabadores en la historia del arte que se convirtieron en una guía y aporte en mi trabajo, estos son Alberto Durero y Francisco de Goya, sin dejar de lado los excelentes dibujos de Vincent Van Gogh.

Cada uno de estos artistas impregna de gran sentido y significado su obra personal, convirtiéndolo en su medio de expresión principal de lo vivido por cada uno.

OBRA GRÁFICA Y CONCLUSIONES

La propuesta se conforma por tres grabados en punta seca sobre acrílico instalados en una caja del mismo material. Estos dibujos, que parecen flotar, darán cuenta del concepto desarrollado en este texto: el ser invisible. No hablo de un invisible desde una perspectiva política, a pesar de ser un tema de interés, me concentro en un invisible que se ve inmerso en esta condición por los seres más cercanos y conocidos que tiene. Una visión personal respecto a la relación con aquellos a los que de alguna manera va este trabajo.

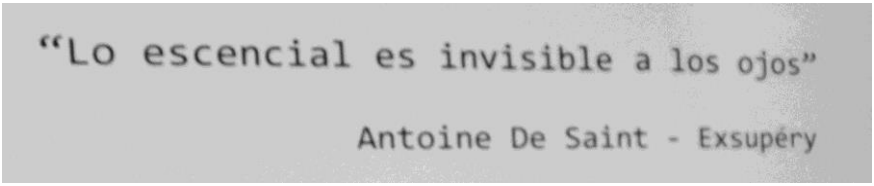
Las sensaciones y experiencias serán transmitidas por medio del grabado, técnica que cuenta con gran importancia para mí, pues fue con ella que empecé a desarrollar desde hace un par de semestres la temática de este proyecto. Además de esto, el grabado como su nombre lo dice, deja una huella a través de la placa como tipo de sello en un papel. El interés concreto hacia las placas como objeto artístico lo fundamento en la obra de Walter Benjamin [9] y concluyo expresando la sensación física que se obtiene al incidir directamente en la placa de acrílico con el punzón, sin intermediario para crear la profundidad de la línea, la fuerza con la que se dibuja es la línea final, única que quedará como una huella o un rastro.

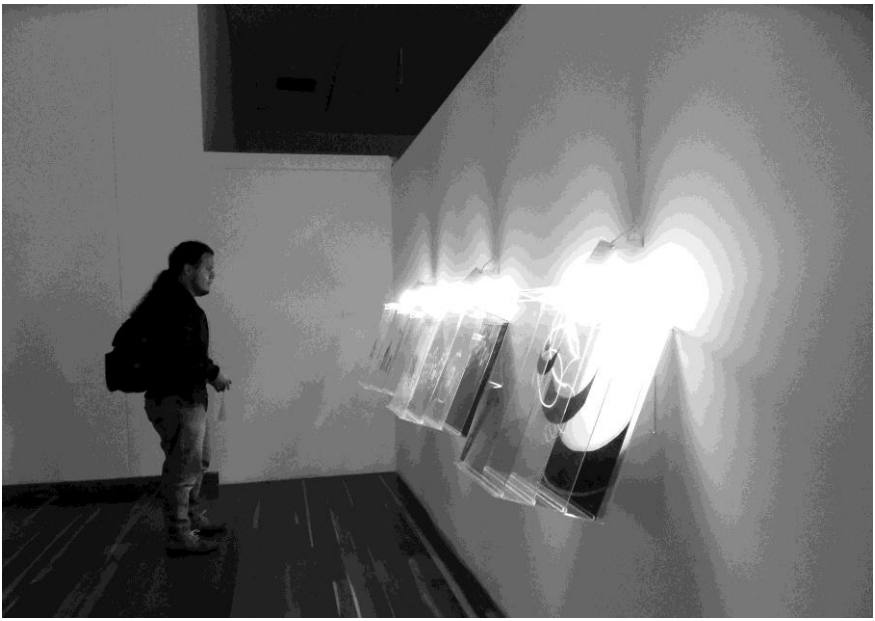
[9] En *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* Walter Benjamin establece la pérdida del aura de una obra artística al ser repetida, como ocurre con el grabado o las obras de teatro. Para Benjamin el original es el que cuenta con un valor más esencial y especial.

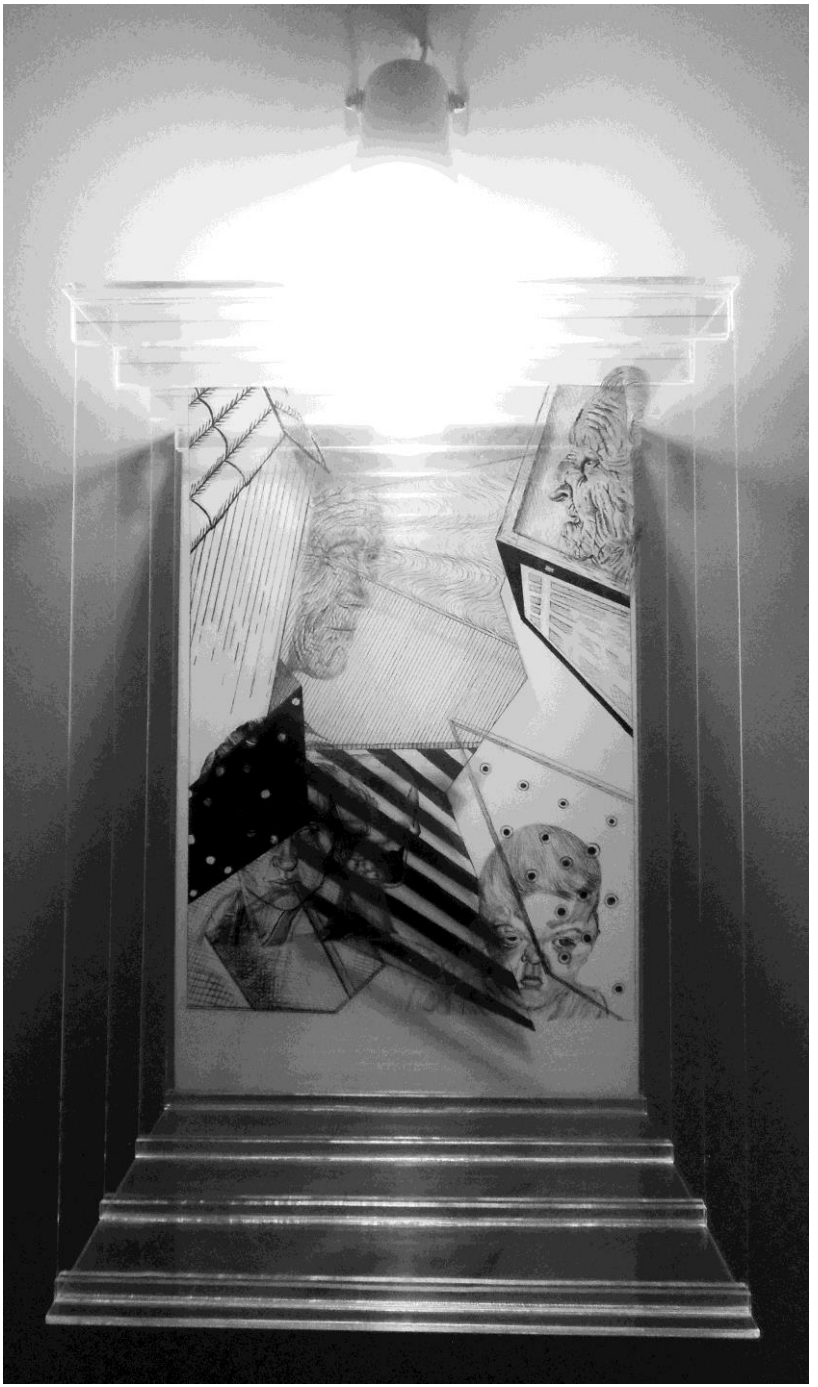
MONTAJE Y EXPOSICIÓN

La muestra del trabajo de proyecto de grado se llevó a cabo en el Archivo de Bogotá en la muestra 35 DE TRABAJOS DE GRADO 2013 – 03 desde el 24 de febrero hasta el 11 de marzo.

Las siguientes fotografías corresponden al registro realizado durante la exposición:











BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard Gastón. (1985). *El derecho de soñar*. México: fondo de cultura económico.

- Benjamin Walter. (2012). *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros textos*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

- Calvino, Italo. (1985). *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Minotauro.

- Huxley, Aldous. (2001). *Un mundo feliz*. México: Editores Mexicanos Unidos.

- Kafka Franz (1955). *La metamorfosis y otros relatos*. Barcelona: RBA Editoriales

- Sartre Jean-Paul. (1947). *El existencialismo en un humanismo*. Buenos Aires: Sur.